



JÓVENES, APÓSTOLES DE LOS JÓVENES.

En la Jornada Mundial de la Juventud, hay dos signos, que atraen a cientos de miles de jóvenes: una gran Cruz de madera y un icono, un cuadro de la Virgen María. Siempre unidos el Hijo y su Madre.

Pero falta el tercer personaje: la Iglesia, la Juventud, la Humanidad. Jesús es el Hombre para los demás. María es la Madre de la Iglesia, de los jóvenes y de todos.

Los jóvenes han de ser apóstoles de los jóvenes, porque están más cerca de ellos y los comprenden mejor. Pero, para ser apóstoles, necesitan estar unidos a Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, y a su Madre, que es Madre sin fronteras. Jesús, el Hombre para los demás, ha de mover a los jóvenes a entregarse al bien de todos, en especial, de los otros jóvenes.

FLOR: Reza una avemaría por los jóvenes, para que sean apóstoles de otros jóvenes.